

HABRÁ MÁS SANGRE

ABC, 22.07.17

HERMANN TERTSCH

Que nadie excluya que se impongan en la oposición los que defienden el pacto y la desmovilización

Es probable que la suerte de Nicolás Maduro esté echada porque ni la dictadura de Raúl Castro, su patrón parasitario, quiera mantener a quien ha creado una situación prebélica insostenible. Es probable que los enfrentamientos entre la población venezolana más movilizadada, especialmente su juventud, y las fuerzas del régimen, las regulares y el lumpen armado, lleven a una escalada en la que parte del Ejército diga finalmente ¡Basta! Y Maduro y los máximos delincuentes del régimen, civiles y militares, reciban asilo político en Rusia, en China, en la propia Cuba u otro siniestro rincón del globo. Pero nadie excluya que se impongan en la oposición los que pretenden una desmovilización y una «transición pactada con el chavismo» que es para lo que trabaja Rodríguez Zapatero y otros aliados y agentes del régimen. Con la oferta de suspender la elección a la Asamblea Constituyente el día 30, y la oferta de elecciones, Maduro cumpliría su mandato en 2018, se dividiría el frente contra el régimen y este tendría una oportunidad de recuperar el control.

La otra opción es que el régimen se vea aún capaz de quebrar la movilización e imponga el terror y el cierre total de la jaula con la Constituyente y una dictadura de tipo cubana. Alberto Franceschi, líder político rupturista exiliado en Miami, que apuesta por la solución militar, cree que tarde o temprano parte de las fuerzas armadas se levantará contra Maduro. Pero teme que la oposición caiga antes en la trampa del pactismo que acabe dando de nuevo todas las cartas al chavismo. Franceschi intervino en el simposio «El consenso político degenera el lenguaje», organizado por Antonio García Trevijano con filósofos, lingüistas y economistas de España y Latinoamérica en Santo Domingo de la Calzada. Franceschi presentó a Venezuela como ejemplo del consenso tóxico que mantuvo al régimen desde el año 2000 sin oposición real y aun hoy podría garantizarle la continuidad. Veremos si los venezolanos decididos al cambio real logran imponerlo. De momento, lo único seguro es que morirán más venezolanos antes de que acabe la pesadilla.